

EL PENTECOSTALISMO ENTRE LOS MAPUCHE DEL NEUQUEN

Juan Carlos Radovich

"Los valores tienen necesariamente que ser creados desde el interior, de acuerdo con las experiencias y exigencias espontáneas de la sociedad portadora y sobre el fondo de su historia cultural, de la que nunca será posible renegar."

(V. Lanternari)

1. INTRODUCCION

La información vertida en el presente trabajo es parte de la que fue obtenida durante la investigación de campo realizada en el año 1983 para el proyecto de investigación denominado "Integración Sociocultural de las Agrupaciones Indígenas de la Provincia del Neuquén", subsidiado por la Subsecretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación a pedido de la Subsecretaría de Acción Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la provincia del Neuquén y que se encuentra en curso.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de enero y junio de 1983 en las agrupaciones Catalán (179 habitantes), y Puel (142 habitantes) de los parajes Lonco Luán y Angostura-Moquehue en el departamento Aluminé, y en las agrupaciones Paineofilú (439 habitantes) en Pampa del Malleo, departamento Huelches y Millaqueo (108 habitantes) en Aguada Los Alazanes, del departamento Picunches. Además se recolectó información a través de entrevistas con informantes de otras agrupaciones.

2. SITUACION GENERAL DE LAS AGRUPACIONES

Este informe se refiere específicamente a la difusión del culto pentecostal entre las agrupaciones mapuche del Neuquén que habitan en reservas (tierras

fiscales otorgadas mediante decretos provinciales), o en tierras fiscales sin que se les haya concedido dicho régimen.

En la actualidad existen en la provincia mencionada 32 agrupaciones, de las cuales 23 poseen el régimen de reserva de tierras, mientras que las restantes ocupan tierras fiscales en la mayoría de los casos, de Parques Nacionales en otros, y sólo 2 poseen la propiedad de la tierra no habiéndoseles otorgado aún los títulos de propiedad.

Según el Censo Indígena Nacional realizado entre 1966 y 1967 habitaban en Neuquén alrededor de 8.700 mapuche. Sin embargo esta cifra no puede considerarse exacta debido a los erróneos criterios utilizados en la selección de las comunidades a censar.

Hoy en día en las 32 agrupaciones diseminadas por la provincia habitan alrededor de 10.000 aborígenes según diversas estimaciones. A dicho número habría que agregar los pobladores de origen mapuche quienes a pesar de no pertenecer a agrupaciones habitan en tierras fiscales y los que lo hacen en áreas urbanas y periurbanas, cifra con la que no se cuenta pero que puede conjeturarse según algunas estimaciones y con grandes riesgos de error entre 20 000 y 30.000 aborígenes.

Históricamente, las agrupaciones actuales, en su mayoría, se fueron constituyendo como tales luego de la derrota militar sufrida durante la llamada "Conquista del Desierto" y a partir de la solicitud de tierras por parte de un cacique en torno al cual se aglutinaron distintas familias con el objeto de obtener un espacio en donde vivir. Algunos caciques consiguieron tierras en forma precaria como retribución por su actuación junto a los ejércitos gubernamentales durante la conquista.

La actividad económica tradicional es la de "crianceros", es decir, criadores de ganado menor, ovino y/o caprino según la zona y vacunos allí donde las condiciones ecológicas lo permiten. Además suelen poseer equinos, animal de fundamental importancia como medio de transporte, en los rituales tradicionales y como símbolo de prestigio. Dicha actividad ganadera se basa en la "transhumancia de altura", o sea, la rotación del pastoreo entre las zonas de "veranada" e "invernada". Otras fuentes de ingresos la constituyen las artesanías y esporádicamente el trabajo asalariado.

Debido a la reducida superficie de las reservas derivado del arrinconamiento ecológico, con la consecuente imposibilidad de absorber el crecimiento de la población y del ganado, la emigración se constituye en el elemento regulador del excedente demográfico de las agrupaciones.

La escasa tecnificación, el inadecuado manejo de las pasturas, la baja calidad de las tierras que ocupan, la superficie reducida de las mismas, la usurpación de predios con sus conflictos derivados, los obstáculos en la comercialización de los frutos, la imposibilidad de acceso al crédito, la dependencia de los intermediarios, el alto costo de los insumos y la inevitabilidad de ofrecerse como mano de obra barata constituyen algunos de los factores que determinan el estado de empobrecimiento en que se encuentra el pueblo mapuche.

A esta situación debe agregarse el proceso de desorganización y desajuste sociocultural en que se encuentran las comunidades y que se expresa a través de la decadencia e inadecuación del liderazgo formal (cacicazgo), ante el avance de las instituciones de la sociedad global, en la desarticulación del sis-

tema de parentesco, pérdida de conciencia étnica, de la lengua vernácula, de las creencias religiosas tradicionales, con el consecuente debilitamiento del conjunto de normas y valores causantes de anomia entre los individuos más jóvenes principalmente.

Todo lo hasta aquí descripto se agrava aún más al producirse en un marco de fricción interétnica donde los mapuche, sometidos a una "situación colonial", mantienen relaciones interétnicas asimétricas con los "winka" (blancos), quienes ocupan una posición de dominación.

Este apretado diagnóstico, si bien con distintos matices, puede generalizarse para la mayoría de las agrupaciones del Neuquén.

En este marco situacional debe enfocarse el análisis del culto pentecostal entre los aborígenes mapuche no obstante lo provisorio de la información aquí presentada.

3. ORIGEN Y CARACTERISTICAS DEL PENTECOSTALISMO

Este culto se remonta, al menos en sus orígenes más recientes, hacia fines del siglo XIX, como resultado de las distintas disputas producidas en el seno de las sectas protestantes fundamentalistas existentes en EE.UU. y Canadá y que condujeron a su división.

Dicho carácter divisionista se debió comúnmente a un excesivo dogmatismo y purismo ideológico buscado por los adeptos. Estas fragmentaciones comenzaron a producirse desde los orígenes de los diferentes grupos. En el caso de los EE.UU., "(...) De las 200 y más sectas en que están divididos los Protestantes hay bastantes que hacen e hicieron constar que se separan por considerar que las otras están llenas de espíritu mundano, que ya no florece entre ellas la doctrina primitiva, que se han vuelto formalistas o burocráticas, etc." (Crivelli, C. 1933:293).

Precisamente, el carácter divisionista es una de las peculiaridades distintivas de las sectas de rito pentecostal extendidas por todo el mundo.

A partir de su disgregación para la multiplicación, estas sectas comienzan a difundirse desde Canadá y EE.UU. hacia gran parte del orbe. Según autores citados por Miller (Perkins y Garlock), el 90 % de los grupos protestantes en América Latina son pentecostales (Miller, E. 1979:119).

En América del Sur, Argentina, Brasil y Chile son los países donde el pentecostalismo cuenta con un creciente número de prosélitos. En nuestro país se funda la primera iglesia de este tipo en 1913 (Crivelli, op. cit. p. 293). La mayoría de las sectas pentecostales que actúan en Argentina en la actualidad, especialmente en la Patagonia y Cuyo son originarias de Chile o desgajamientos de las mismas producto del divisionismo purista descripto precedentemente. En Chile estas sectas poseen una importancia considerable en cuanto a su inserción sobre un elevado número de habitantes especialmente en la región sur donde se asientan las comunidades mapuche, y mestizos ("chilotes", de la isla de Chiloé). Según Lomnitz "(...) la Iglesia Pentecostal dice contar con un 10 % de la población de Chile (...) (además) esta secta está constituida en su totalidad por miembros de la clase obrera" (Lomnitz, L. 1969:52). Por su

parte Hollenweger nos dice: "En Chile abarca el 14 % de la población; el resto de las Iglesias protestantes sólo el 1 %" (Hollenweger, W. 1976:69).

En el país trasandino surge la Iglesia Pentecostal Chilena como desprendimiento de la Iglesia Metodista. En efecto, el 30 de setiembre de 1929 la Iglesia Pentecostal Chilena obtuvo la personería jurídica bajo la denominación de "Asociación de los Apoderados de las Iglesias Metodistas Pentecostales en Chile" (Crivelli, C. op. cit. :309). Hoover fue uno de los líderes iniciadores del pentecostalismo chileno.

Tanto en nuestro país (al menos en la región patagónica), como así también en Chile donde se originó el término, se denominan popularmente "canutos" a los adeptos al culto pentecostal, nombre derivado de otro predicador chileno llamado Canut de Bon (Sau, V. 1975:201).

Con el correr del tiempo y como resultado del extremo individualismo característico de este culto, los pentecostales chilenos comienzan a atomizarse, dividiéndose en diversas sectas, las cuales adoptan variadas denominaciones. De este modo desde hace aproximadamente 20 años comienzan a cruzar la cordillera tomando contacto principalmente con las comunidades mapuche en el área rural y con los sectores económicamente más carenciados en las áreas urbanas y periurbanas de la provincia del Neuquén.

La difusión del culto pentecostal en Patagonia fue llevada a cabo tanto por los pastores chilenos como así también por simples acólitos quienes transplantaron su organización religiosa en el proceso migratorio desde Chile hacia nuestro país.

Estas sectas basan sus creencias en el perfeccionismo religioso, expresado a través de los "dones" que otorga el Espíritu Santo, figura de la trinidad cristiana que cobra mayor importancia en este culto que en el catolicismo.

Las creencias se fundamentan en el "Libro de los Hechos" del Nuevo Testamento donde se describe lo ocurrido durante Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección de Jesucristo, cuando el Espíritu Santo se presentó ante la Virgen María y los apóstoles. En efecto, el Espíritu Santo esclareció la mente a todos ellos otorgándoles el "don de lenguas" y la facultad de sanar a los enfermos. La glosolalia o posibilidad de "hablar en lenguas" y la curación de las enfermedades constituyen el andamiaje distintivo sobre el cual se fundamenta el evangelismo pentecostal. Precisamente, el estrecho contacto con el Espíritu Santo es lo más importante para estas sectas, incluso la lectura de la Biblia carece de relevancia ya que se convierte en un mero adorno del rito principal consistente en la comunicación directa con el Espíritu Santo.

La cosmogonía fundamental del pentecostalismo es de carácter milenarista-apocalíptica, basada en la certeza de la llegada inminente del fin del mundo con la consecuente instalación del "Reino de Dios", al cual sólo un grupo de elegidos tendrá acceso. La cercanía del apocalipsis es percibida a través de distintos signos. Así es que diversas catástrofes como por ejemplo, sequías, inundaciones, terremotos, hambre, pestes, guerra, serían el preludio de la inminente llegada del "Día del Juicio Final". Trataríase del caos que precederá a la segunda venida de Cristo y a la reinstauración de su reino al que podrán acceder sólo aquellos quienes fueron fieles a las prescripciones establecidas en los ritos fundamentales.

La emotividad y el sentimentalismo prevalecen en este tipo de culto conjuntamente con una moral puritana. La rigidez moral se traduce en la prohibición a los adeptos de fumar, ingerir bebidas alcohólicas, danzar, ejecutar instrumentos musicales y cantar fuera de las reuniones religiosas, presenciar películas y mantener relaciones sexuales prematrimoniales.

La prohibición del alcohol establecida por estos cultos ha hecho disminuir el consumo de este tipo de bebidas en algunas agrupaciones.

4. ORGANIZACION DE LAS SECTAS

En las agrupaciones mapuche en donde se practica la religión pentecostal la máxima jerarquía en la organización cultural recae en el pastor, habitualmente "blanco", en ciertos casos "mestizo", quienes viven en las distintas ciudades cercanas a las comunidades, Zapala, Cutral Có, Neuquén; etc. Ellos ostentan el máximo poder religioso respecto a los habitantes de las reservas, sin embargo dependen institucionalmente de sus superiores quienes dirigen la secta desde su sede central ubicada casi siempre en Buenos Aires.

Habitualmente hacen participar al cacique de la agrupación en alguna jerarquía de la estratificación eclesiástica, "anciano del culto", "portero"; etc. El primer cargo es honorífico, el segundo en cambio se encarga de vigilar y mantener el orden mientras se realizan las ceremonias litúrgicas. Los caciques en la mayoría de los casos, carecen de poder en su comunidad, debido entre otros factores, al empobrecimiento económico y al avance de los organismos estatales por sobre su autoridad, debilitando el rol de "intermediario cultural" que en el pasado desempeñaba tradicionalmente.

Los pastores foráneos visitan las comunidades esporádicamente. Durante la época estival concurren a las agrupaciones mensualmente. En el crudo invierno en cambio casi no realizan visitas dado que el acceso a las reservas se dificulta debido al mal estado de los caminos agravado aún más por las abundantes precipitaciones nivales y pluviales de esa época del año. A causa de ello delegan la dirección de los rituales en un encargado u "oficial", el cual suele ser denominado "pastor" aún no siéndolo. Este dirigente local debe reunir algunos requisitos, entre ellos saber leer para de ese modo poder transmitir el contenido de la Biblia, y estar casado ante la ley. Algunos de estos dirigentes que no legalizaron su situación matrimonial fueron destituidos por el pastor foráneo. Estos cargos son ocupados exclusivamente por hombres.

Otra categoría dentro de la estratificación religiosa la constituyen los "coristas", jóvenes de ambos sexos encargados de ejecutar música y entonar cánticos ceremoniales durante el acto litúrgico.

Los "coristas" pertenecientes a determinada secta no siempre integran la misma reserva. Además no se limitan a participar como músicos e integrantes del culto en una sola agrupación dado que suelen recorrer otros lugares difundiendo los aspectos de la doctrina pentecostal.

Los pastores eligen entre estos jóvenes a sus colaboradores más cercanos, quienes al encontrarse en un mayor estado de anomia son los más predispuestos a abrazar con fervor y difundir la nueva fe.

Las sectas con el objeto de desempeñar sus actividades religiosas necesitan un permiso legal consistente en el "Fichero de Culto", concedido por el

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto el cual se obtiene fácilmente ante la simple solicitud y presentación de un formulario sencillo de cumplimentar. Dicho permiso es siempre exhibido por los pastores como símbolo de prestigio y poder. Del mismo modo es percibido por los mapuche dada la importancia que le otorgan a los documentos, tan caros a ellos debido a la secular lucha que mantienen tratando de conseguir la documentación que legitime su propiedad sobre las tierras que ocupan.

Las denominaciones de estos cultos son por demás variadas. En casi todos los casos la fórmula genérica "Iglesia Evangélica" precede a las variadas denominaciones específicas que reciben los distintos cultos como por ejemplo: "Biblia Abierta, Misión Sudamericana"; "Pentecostal Metodista"; "Antorcha de la Fe"; "Unión Pentecostal"; "Ejército Evangélico Misionero"; "Pentecostal Argentina"; "La Nueva Jerusalén, Misionera Argentina Chilena"; etc.

En los estatutos de estas sectas casi siempre figuran los motivos por los cuales se separaron de otra institución semejante. Aducen la necesidad de escindirse de una organización de origen extranjero (chilena), para constituir una iglesia auténticamente argentina. No obstante ello, en sus estatutos siempre dejan libre la posibilidad de establecer vínculos con iglesias extranjeras a los fines que se consideren necesarios para el funcionamiento de la institución.

5. CEREMONIA LITURGICA

Generalmente los mapuche adeptos al pentecostalismo realizan su reunión litúrgica principal los días domingo por la tarde, aunque suelen hacerlo también en otros días. Esta celebración no tiene una duración fija pudiendo extenderse entre 2 y 4 horas e incluso más.

En las agrupaciones se reúnen hombres, mujeres y niños de todas las edades en la casa de algún vecino o en alguna vivienda abandonada que se refacciona con el fin de destinarla como sitio ceremonial recibiendo el nombre de "culto". Se trata habitualmente de una construcción de planta cuadrangular con paredes de adobe o piedra, según la zona. Suelen tener un techo de paja o chapas a dos o tres aguas. Algunos "cultos" excepcionalmente poseen paredes revocadas y piso de material. En su interior sólo cuentan con precarios bancos de madera sin respaldo ubicados sobre el piso de tierra y a veces cubiertos con cojines o mantas tejidas en telar. Generalmente hay una especie de púlpito de madera cubierto en algunos casos con un mantel blanco donde se encuentra bordado el nombre de la secta y alguna frase alusiva como por ejemplo: "Ven a mi yo te haré descansar, dice Dios", "Dios es amor"; etc. Desde dicho lugar el pastor se dirige a su congregación.

El acto litúrgico se compone de distintas partes. En primer lugar, el pastor foráneo cuando se halla presente, o algún dirigente local en su defecto, comienza la ceremonia leyendo un párrafo de la Biblia. Normalmente se le resta importancia al contenido del texto. Sólo se lee para cumplir con la formalidad de la repetición del rito.

Conjuntamente con la lectura de las Escrituras los pastores dirigen un sermón a sus "hermanos" cuyo contenido en la mayoría de los casos es marcadamente apocalíptico dado que anuncian el inminente "fin del mundo" (a veces

con fechas ya establecidas), enfatizándose la necesidad de abandonar la vida mundana con el fin de lograr la salvación por medio de una conducta prescripta.

Luego de estas prédicas se entonan los cantos religiosos denominados "alabanzas", entonados por todos los presentes aunque dirigidos por los jóvenes "coristas" quienes ejecutan los distintos instrumentos musicales (acordeón a piano, guitarras, panderetas, platillos; etc.), los cuales conjuntamente con el batir de palmas acompañan al canto. Las alabanzas se repiten en todas las reuniones y los temas recurrentes son: haber cambiado de iglesia abandonando la católica, los milagros que sólo Jesús puede realizar, la necesidad de amar a Dios, la posibilidad de lograr la salvación de la condenación eterna, la necesidad de ofrendar los diezmos o contribuciones monetarias que los acólitos aportan hacia el final de la ceremonia; etc.

Respecto a los aportes económicos de los adeptos, cabe decir que es el pastor foráneo quien los recauda mencionando casi siempre en sus sermones la necesidad de ofrendar los bienes más preciados con el objeto de demostrar la fe.

Las canciones siempre se entonan a viva voz, el hacerlo en voz baja es atribuido a la acción del demonio.

A continuación de las alabanzas sigue la "plegaria", instante hondamente emotivo donde los prosélitos expresan sus súplicas de arrepentimiento o confesión pública mediante gemidos que comienzan en voz baja hasta transformarse en gritos, culminando en una crisis de llanto colectiva. Estas plegarias son iniciadas por algún miembro jerárquico de la secta, quien comienza a suplicar en voz alta. Los restantes participantes lo acompañan, cada uno expresando el arrepentimiento a su modo y con sus propias palabras. Esta parte del ritual suele durar alrededor de media hora o más y es acompañada por el llanto de casi todos los asistentes. Este tipo de comportamiento durante la ceremonia sería asimilable al estado de conversión histérica. El rito expiatorio culmina cuando algún dirigente pronuncia la frase: "Gloria a Dios, Gloria a Dios, Gloria a Dios para siempre!", palabras que son repetidas por todos los asistentes al unísono mientras elevan ambos brazos.

En algunas ocasiones es durante estas súplicas cuando el Espíritu Santo se presenta concediendo el "don de lenguas" o glosolalia. Entonces, un acólito comienza a repetir palabras extrañas que en algún momento pronunciara el pastor foráneo; luego otros adeptos suelen recibir también el "don de lenguas" expresando exactamente las mismas palabras. En ese momento algunos fieles suelen sentir un intenso calor en el pecho, signo de la actuación del Espíritu Santo. En cambio si es el demonio el que interviene la sensación es de frío. Aquí vemos como el síndrome "caliente-frío", el cual se trata más adelante, responde a una dualidad asociada con el bien y el mal en el plano de lo sobrenatural.

A continuación se entona otra alabanza y se lee además algún párrafo de la Biblia.

Posteriormente algunos fieles cuentan sus experiencias acerca de los motivos que los condujeron a adherir al culto y los beneficios que obtuvieron del mismo. Su adhesión estuvo generalmente motivada por problemas de salud que fueron solucionados por medio de la sanidad pentecostal. Si se encuentra presente alguna persona ajena al culto y que participa por primera vez se le solicita que exprese sus sentimientos luego de presenciar los rituales.

Seguidamente, el pastor u oficiante convoca a los enfermos, quienes acercándose, se ubican de rodillas esperando que aquél les imponga sus manos sobre las cabezas mientras grita: "Sal espíritu maligno!". Mediante este exorcismo se logra la sanidad, expulsando al demonio del cuerpo del enfermo.

Hacia el final de la ceremonia se realizan las ofrendas mencionadas precedentemente. Por último, todos los fieles presentes, sin distinción de sexos ni de edad se saludan besándose en ambas mejillas antes de retirarse del lugar.

Es de destacar que los asistentes a la ceremonia litúrgica lo hacen siempre con sus mejores ropas y con acentuada pulcritud e higiene constituyéndose en una de las características distintivas de quienes asisten a la reunión.

Además del acto litúrgico semanal relatado, otras ceremonias tienen lugar en el culto pentecostal. Una de ellas es el Bautismo, el cual se realiza en forma colectiva en ríos o lagos, por inmersión del iniciado, quien vestido con ropas blancas, es sumergido un instante bajo el agua por el pastor y un ayudante cumpliéndose de este modo con el rito inciático del "nuevo nacimiento". En ciertas agrupaciones el Bautismo suele realizarse anualmente, participando además adeptos de otros lugares, principalmente de las ciudades más importantes de la región.

Otro motivo de reunión prescrita por el dogma lo constituyen las "vigilias", donde los creyentes se encuentran para orar, habitualmente de noche, y ayunando con el propósito de "debilitar la carne y fortalecer el espíritu". En ese estado de predisposición psicofísica están en condiciones de recibir el "segundo Bautismo" o "sello del Espíritu Santo", consistente en el don de lenguas y/o el don de sanidad.

Las curaciones también se llevan a cabo mediante las "Visitas de Sanidad", en que un grupo de prosélitos recorre distintos hogares curando a los enfermos mediante rituales exorcísticos.

Otro motivo de reunión cultural es cuando se realiza la "Santa Cena", encuentro no muy habitual donde los participantes comparten comunitariamente el pan y el vino.

6. SEMEJANZAS ENTRE CREENCIAS Y RITOS TRADICIONALES Y PENTECOSTALES

Existen distintos aspectos del pentecostalismo que parcial o totalmente se amoldan y asemejan a elementos culturales mapuche favoreciendo la aceptación de los mismos.

Analizando por ejemplo el tradicional concepto de enfermedad y la importancia que la misma tiene en la sociedad mapuche podremos explicarnos la inserción del nuevo culto en dicho grupo aborigen.

El origen de la enfermedad entre los mapuche se atribuye a causas sobrenaturales, cuando es provocada por los entes "wekufü" (fuerzas malignas), a los actos de brujería y hechicería y a la sanción de los dioses. (Grebe y otros 1971).

En el caso de los entes wekufü como fuerzas malignas la difusión de las creencias cristianas a hecho asimilable dicho concepto a la idea de demonio. De este modo al penetrar en el cuerpo de la víctima como "aire" o "viento" los wekufü y/o el demonio se constituyen en agentes patológicos.

La brujería y hechicería por su parte pueden provocar enfermedad y muerte a partir de acciones de algún "kalkú" (brujo), mediante el "kalkutún" (actos de brujería y hechicería a través de los cuales el kalkú manipulando objetos o fuerzas malignas logra el objetivo de "dañar" a su víctima.

La enfermedad como sanción divina se origina en la transgresión de las normas tradicionales que rigen la vida social. En todos los casos mencionados el enfermo posee el status de víctima.

La tarea de restablecer el equilibrio interrumpido por la enfermedad era desempeñada por la "machi" (shamán). Ella mediante el "machitún" (cura shamánica), ejercía su rol médico. La paulatina desaparición de este rol tradicional ha permitido que el pastor pentecostal, allí donde este culto se ha difundido, surja como rol emergente en la tarea de curar.

Algunas semejanzas y aspectos en común existen entre el machitún y el exorcismo pentecostal.

Ambas terapéuticas se realizan en forma colectiva. El machitún en el hogar del enfermo, rodeado de sus familiares y el exorcismo en el "culto" en presencia de los integrantes de la congregación.

Tanto el pastor como la machi extraen el daño o el espíritu maligno del cuerpo de la víctima pronunciando palabras esotéricas. El pastor por medio del don de lenguas o glosolalia concedido por el Espíritu Santo y la machi expresándose a través de una lengua extraña que le transmiten sus espíritus tutelares.

Ciertas sectas durante el acto litúrgico realizan asperciones de agua del mismo modo que la machi durante la cura shamánica con el mismo sentido terapéutico-purificadorio.

Por otro lado, existen enfermedades que no se atribuyen a causas mágico-religiosas y cuya terapéutica se encuadraría en el uso de una variada farmacopea, principalmente herbolaria. Estas enfermedades pueden tener variados orígenes. En la clasificación de las mismas los mapuche conciben una dicotomía, que podría incluirse dentro del síndrome "caliente-frío" derivado de la teoría hipocrática de los humores ampliamente difundida en todo el mundo (Foster, G., 1953). De este modo habría enfermedades "calientes" o "frías" que se curan con su opuesto, es decir, un remedio "frío" o "caliente". Como afirmáramos al describir la ceremonia litúrgica, el síndrome mencionado estaría asociado a sentimientos mágico-religiosos cuando al penetrar el Espíritu Santo en el cuerpo de un creyente este siente calor en el pecho. En el caso opuesto, cuando el demonio es el que actúa, la sensación es de frío. Según algunos informantes durante la rogativa propiamente dicha que tiene lugar en el tercer día del "Nguellipún" (rogativa anual), momento en que los jefes de familia elevan su plegaria a "Nguenechén" (figura del panteón mapuche), sienten también calor en el pecho.

La oratoria fue y es considerada de suma importancia para desempeñar el rol de cacique. Gozaban de mucho prestigio los jefes que lograban expresarse con facilidad y elocuencia. Así es como durante la predicación o sermón del rito pentecostal los oficiantes indígenas que logran destacarse en la oratoria refuerzan su posición en la nueva jerarquía religiosa, asemejándose al "nguempín" (dueño de la palabra), tradicional oficiante religioso durante el Nguellipún.

En la cosmovisión mapuche existe la fundamentación mítica de la destrucción cósmica por medio de un cataclismo, lo cual se relaciona con la orientación apocalíptica del pentecostalismo.

Esta concordancia entre elementos y conceptos mapuche y pentecostales es lo que ha permitido la penetración y aceptación del nuevo culto.

7. CONCLUSIONES

La difusión del culto pentecostal en algunas agrupaciones mapuche del Neuquén debe analizarse dentro del proceso de desajustes socioculturales y del estado de sometimiento en que se encuentran como producto de su "situación colonial".

La decadencia e inadecuación de ciertos roles permitió la introducción de los pastores en las comunidades y la aceptación de los mismos a partir de las alternativas médicas que ofrecían para enfrentar la enfermedad originada en causas "sobrenaturales". Este aspecto es el que se ha constituido en la propaganda más eficaz para la aceptación del nuevo culto.

En muchos casos la presentación de la innovación religiosa por parte de los pastores se realizó de un modo encubiertamente coercitivo, infundiendo el miedo entre quienes dudaban o rechazaban la nueva fe.

El pastor foráneo, habitualmente "blanco", es la figura máxima e indiscutida.

Si bien los mapuche integran la jerarquía eclesiástica, el poder se concentra en la figura autoritaria y paternalista del pastor. Todo esto sumado a factores relacionados con aspectos propios de la sociedad mapuche y a características del rito pentecostal impiden el surgimiento de líderes carismáticos aborígenes en las jerarquías superiores del culto, obstaculizando además que el mismo adopte una fisonomía independiente. En efecto, un pastor mapuche que concentre todo el poder religioso es imposible debido a los divisionismos internos y a la desconfianza existente, derivada del temor a los actos de brujería en el seno de la comunidad. Además la creencia en que los actos de brujería sólo son eficaces entre los indígenas permite al pastor "winka" no ser objeto de sospechas al respecto.

Por otro lado el líder carismático autóctono no tiene cabida, ya que los adeptos al pentecostalismo establecen contacto con Dios en forma directa e individual. El testimonio directo del Espíritu Santo expresado a través de sus dones constituye para el creyente la evidencia de su salvación. El pastor foráneo se convierte por lo tanto en la figura jerárquica que debe ser respetada, obedecida e imitada con el fin de acceder al "Reino de Dios".

En este encuadre el pentecostalismo constituye, no obstante la aparente aceptación de valores tradicionales mapuche o el ensamble con éstos, un factor asimilacionista al rechazar y combatir la esencia de la religión tradicional prohibiendo a sus adeptos la concurrencia a la rogativa anual. Así también la prohibición de danzar o cantar impide la transmisión de los valores religiosos asociados al Nguellipún como por ejemplo las danzas "choiquepurrun" (individual y masculina), y "amupurrun" (colectiva y mixta), y los cantos taiel (coro de mu-

jeros), durante la única ceremonia religiosa por medio de la cual los mapuche expresan y refuerzan sus lazos de solidaridad social.

Si bien la lengua vernácula es aceptada al comenzar la difusión del nuevo culto, ya que algunos pastores utilizan palabras mapuche durante sus sermones para poder calar más hondo en su audiencia, con el tiempo suelen prohibir su uso.

Además al entroncarse sobre antagonismos preexistentes, el pentecostalismo los acrecienta, al actuar varias sectas en el seno de una misma agrupación. Así vemos como en comunidades con una población aproximada de 180 personas, 3 sectas diferentes se disputan la propiedad de las almas.

A veces el divisionismo mencionado se agrava cuando se produce en el seno del linaje de algún cacique que conserva poder, autoridad y capacidad de convocatoria para organizar y llevar a cabo el Nguellipún. De esta manera al socavarse la estructura del liderazgo tradicional se acelera el proceso de desarticulación de la organización social de las comunidades.

Otros cambios han podido comprobarse en el plano de los símbolos de status. En efecto, la riqueza como símbolo de prestigio expresada a través de un rebaño numeroso ha sido reemplazada en ciertos casos por el prestigio emanado de la participación en la nueva estratificación religiosa. El antiguo símbolo de prestigio familiar es reemplazado por el prestigio individual de quien forma parte de la jerarquía cultural. Este hecho se produce especialmente entre los individuos más jóvenes, quienes no tienen posibilidades de emprender la actividad tradicional de criancero.

Por otra parte el pentecostalismo no propone una regeneración del mundo sino la radical evasión del mismo. Según Miller: "Generalmente se buscan soluciones estrictamente religiosas a los problemas sociales en vez de soluciones políticas. El llamado se dirige a pecadores individuales y no a la reforma social" (Miller, E., op. cit., p. 119). Se trataría de sectas evasionistas con marcado énfasis religioso y sin acción secular.

Además al no existir la posibilidad de un liderazgo carismático autóctono e independiente, el pentecostalismo no logra convertirse en un movimiento autogestionado y transformador de la problemática realidad que vive el pueblo mapuche. A ello contribuye también el carácter individualista propio de este culto, y que se manifiesta en la multiplicidad de sectas que actúan sin contacto aparente entre sí.

El mensaje de los pastores dedicado a emitir críticas y diatribas hacia el pecador individual aferrado al espíritu mundano, en nada contempla la agresión del blanco hacia el indígena expresada en la segregación étnica, la usurpación de tierras, la explotación económica. El mismo pastor foráneo se constituye en un *winka* que establece relaciones interétnicas asimétricas al convertirse en dominador sobre la comunidad mapuche. Además en la mayoría de las agrupaciones donde actúan los pastores, sustentan el mantenimiento del "status quo" al no disputar el poder a otros blancos que ejercen dominio sobre la comunidad, principalmente en el plano económico. De esta manera se convierten en difusores de una religión impuesta que propone como respuesta "Dar al César lo que es del César..." y en pregonar la llegada de un reino que no es de este mundo, a través de un accionar asimilacionista y por lo tanto etnocida.

Neuquén, Enero de 1984.

BIBLIOGRAFIA

- BERDICHEWSKY, B. *Class and Ethnic consciousness: The Case of the Mapuche Indians of Chile*. Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, 1979.
- BURRIDGE, R. *Nuevo cielo, nueva tierra*. Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1970.
- COOPER, J. M. *The Araucanian*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Handbook of South American Indians II; pp. 687-760. Washington, 1946.
- CRIVELLI, C. *Directorio Protestante de América Latina*. Italia, 1933.
- FARON, L. *Los Mapuche. Su Estructura Social*. Instituto Indigenista Interamericano; ediciones especiales nº 53; México, 1969.
- FOSTER, G. *Relaciones entre la medicina folklórica hispana y la Hispanoamericana*. 1953.
- GONZÁLEZ, M. H. *Observaciones sobre la capacidad social mapuche en el Nguillatún*. Coirón, año 1, nº 2; pp. 4-7. Julio-Agosto, 1983.
- GREBE, M. E.; J. FERNÁNDEZ y C. FIEDLER. *Mitos creencias y conceptos de enfermedad en la Cultura Mapuche*. Acta Psiquiátrica Psicológica de América Latina, nº 17, pp. 180-193; 1971.
- HOLLENWEGER, W. *El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas*. Ed. La Aurora, Buenos Aires, 1976.
- LANTERNARI, V. *Movimientos Religiosos de Libertad y Salvación de los pueblos oprimidos*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1965.
- LOMNITZ, L. *Patrones de ingestión de alcohol entre migrantes mapuches en Santiago*. América Indígena, vol. XXIX, nº 1, enero 1969.
- MÉTRAUX, A. *Le Shamanisme Araucan*. Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Tucumán. Publicaciones nº 304; pp. 311-366; 1942.
- MILLER, E. S. *Los tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1979.
- PEREIRA DE QUEIROZ, M. I. *Historia y Etnología de los movimientos mesiánicos*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1969.
- RADOVICH, J. C. *Relevamiento sociocultural en agrupaciones indígenas de la provincia del Neuquén*. Subsecretaría de Acción Social. Ministerio de Bienestar Social. Provincia del Neuquén; 1983.
- SAU, V. *Sectas Cristianas*. Barcelona, 1975.
- SAUGY, C. *Los mapuche argentinos en la actualidad*. En: *Cultura Mapuche en la Argentina*. Instituto Nacional de Antropología, Buenos Aires. Setiembre 1981 - Marzo 1982; pp. 25-37.
- WAAG, E. *Tres entidades "wekufü" en la cultura mapuche*. EUDEBA, 1982.